

# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

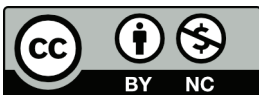
Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar  
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

RETRATO DE ALGUNOS HÉROES RESISTENTES Y  
LIBERTADORES HISPANOAMERICANOS A TRAVÉS DE  
*CANTO GENERAL* DE PABLO NERUDA

*Amina Fidel*

*Universidad Sidi Mohammed Ben Abdellah de Fez (Marruecos)*

*Canto general* es la obra cumbre del chileno Pablo Neruda (1904–1973) publicada en 1950. En este extenso poemario, el poeta nos canta toda la historia del continente desde la época precolombina hasta la llegada de los conquistadores y desde la expulsión de éstos hasta la época de la escritura de los poemas. A propósito de esta obra, Miguel Oviedo, intentando definirla, dice:

*Canto general* es muchas cosas a la vez: una autodefensa, una acusación flamígera, un poema épico, [...] una diatriba política contra el imperialismo norteamericano, [...] una especie de crónica o ensayo en verso, un recuento histórico, un retorno a los tiempos míticos, un testamento para el futuro, un mensaje a la consciencia del mundo<sup>1</sup>.

Esta obra de quince mil versos se considera como la más grande epopeya lírica donde el poeta describe la belleza de la naturaleza americana, denuncia a los traidores y a los explotadores, canta la esperanza de las naciones, alaba a los héroes, se compromete al servicio del pueblo y habla por su voz inaudible. Este canto para toda América nos transmite una visión del mundo americano en sus diversas facetas y en épocas históricas diferentes.

El estudio de este «árbol» puede enfocarse desde varios ángulos: el análisis del estilo, del lenguaje, de la rima y de la temática. En este

<sup>1</sup> Oviedo, 2001, p. 370.

trabajo nos ocupa hablar especialmente de los personajes históricos hispanoamericanos.

El poemario nerudiano retrata los personajes que más marcaron y cambiaron la historia latinoamericana y los clasifica en dos categorías bien distintas. La primera es la del héroe atribuida a ciertos personajes históricos como los libertadores, los obreros y los poetas comprometidos. La segunda categoría se refiere al antihéroe, asignada a los conquistadores, a los dictadores, a los empresarios y a los traidores.

En palabras de Villegas:

Neruda se enfrenta al pasado latinoamericano [...] a ciertos personajes les da la categoría de héroes, próximos a veces al héroe mítico: otros pasan a la galería de los antihéroes [...] el obrero se hace héroe; el burgués, el tirano, pasan a la galería del horror mítico<sup>2</sup>.

Tras la lectura del *Canto general*, notamos que hay una abundancia de nombres de personajes hispanoamericanos muy conocidos y de otros nombres de gente simple —obreros— a los cuales Pablo Neruda hace homenaje por su valentía y por su sacrificio. Es de señalar que la lista llega a más de cincuenta nombres en todo el poemario. Así, dedicaremos especial estudio a algunos nombres teniendo en cuenta que los nombres que no figuran en este trabajo no carecen absolutamente de importancia a nivel de su aportación a la Historia.

#### I. LOS PRIMEROS RESISTENTES Y LIBERTADORES DE AMÉRICA LATINA

*Canto general* es aquel árbol plantado y cuidado por Neruda, que sumerge sus raíces en «los ríos arteriales» de América para crecer, florecer y cantar su historia. En cada hoja de este árbol, el poeta escribe un nombre. Le da esplendor, lo alaba, lo enaltece y lo glorifica. Todos los nombres se unen para formar el árbol libertador. En palabras de Saul Yurkievich: «Los libertadores son ramas del árbol del pueblo, involucrados en el cielo de las transformaciones vegetales»<sup>3</sup>. Los libertadores son los héroes que liberaron sus tierras de los portadores de desgracia y son los que afrontaron, derramando san-

<sup>2</sup> Soler Rovira, 1991, pp. 91-92.

<sup>3</sup> Rodríguez Monegal y Mario Santi, 1985, p. 210.

gre, a aquel enemigo invasor sedado por su codicia de apropiarse de todo lo que reluce y de todo lo que descubre.

*Durante la época colonial: Cuauhtémoc (1520)*

El primer personaje al que Neruda rinde homenaje en forma de poema es el gran Cuauhtémoc, el último azteca que gobernó Tenochtitlán. Fue el jefe supremo de los guerreros mexicas y luchó contra los conquistadores, que fueron vencidos.

Tras esta victoria Neruda lo califica como «pan y raíz, lanza y estrella». Los dos primeros elementos representan su buen gobierno y su origen puro, mientras la lanza representa el guerrero audaz y la estrella simboliza que es un gran modelo de heroísmo.

Después de que Cuauhtémoc subiera al poder en 1520, fue derrotado por Hernán Cortés quien vino con muchos aliados tlaxcaltecas, los enemigos históricos de los mexicas. La lucha fue sangrienta e injusta por la diferencia numérica de los guerreros en las filas de Cortés. Cuauhtémoc intentó salvarse, pero fue capturado por Cortés, luego torturado para indicarle donde estaba el oro y las riquezas de su reino. Su silencio constante e inviolable trajo con su muerte y lo ahorcaron.

De su coraje, su silencio y su desafío habla Neruda en estos versos:

Maíz, y te arrastraron,  
Vencedor cautivo,  
[...]  
Como un testigo doloroso  
hasta que una soga enredó  
la columna de la pureza  
y colgó el cuerpo suspendido  
sobre la tierra desdichada. (pp. 316-317)

En los momentos insoportables de dolor y sufrimiento, Cuauhtémoc resistió y mostró su don de guerrero invencible. De su sonrisa desafiadora antes de su muerte habla Neruda en estos versos:

En ella nace y crece tu sonrisa  
como una línea entre la luz y el oro.

Son tus labios unidos por la muerte  
el más puro silencio sepultado. (p. 315)

Pan, raíz, lanza, estrella, sonrisa, cimera encendida, armadura son de los varios elementos que atribuye Neruda a Cuauhtémoc. Estos elementos de la naturaleza, lo califican como buen gobernador, valiente guerrero y símbolo del heroísmo.

*Lautaro (1550)*

Lautaro nació de aquella semilla regada por la sangre de sus predecesores. Fue capturado desde joven y aprisionado por Pedro de Valdivia durante once años.

Neruda cuenta, en el poema «Lautaro entre los invasores», cómo el futuro Toqui fue servidor de sus futuros enemigos. Acompañaba a Valdivia y fue testigo de muchas batallas donde atrocidades y masacres se produjeron contra su pueblo; es lo que despertó en él el sentimiento de venganza y de la rebelión:

Vio su propia sangre vertida  
[...]  
Veló a los pies de Valdivia.  
Oyó su sueño carnicero  
Crecer en la noche sombría  
[...]  
Fue testigo de las batallas  
mientras entraba paso a paso  
al fuego de la Araucanía. (p. 329)

Antes de huir del campamento, y durante su estancia entre las tropas invasoras, aprendió las técnicas militares, a usar las armas y a montar a caballo.

Una vez elegido Toqui, Lautaro organizó sus tropas y derrotó a quien era antes su amo: a Valdivia en la batalla de Tucapel. Fue una gran victoria para el pueblo araucano y la celebraron con una gran ceremonia donde mataron cruelmente a Valdivia:

Entonces repartimos el corazón sangrante.  
Yo hundí los dientes en aquella corola  
cumpliendo el rito de la tierra. (p. 332)

El poema «El corazón de Valdivia» es especialmente dedicado a este acontecimiento festivo. Cabe mencionar que Neruda, llevado por sus sentimientos de venganza hacia los invasores, describe toda la ceremonia: los araucanos llevaron a Valdivia tocando los tambores que ritman las danzas de todo el pueblo. Luego golpean al enemigo, le cortaron la cabeza y le extrajeron el corazón que reparten y comen como signo de violencia extrema, de coraje histórico y de venganza para cada cuerpo afligido y caído en las guerras.

*Toqui Caupolicán (1557)*

Guerrero de mirada hundida, ojos de la tierra, ojos de piedra dura, rostro forestal, mejillas del titán, pechos augustos, dientes de piedra salvaje, cada una de estas descripciones físicas va junto a un elemento de la naturaleza, así Neruda dibuja el retrato del Toqui Caupolicán y «Así la tierra extrajo al hombre» (p. 322).

En los poemas IV, V, VI, VII, VIII Neruda cuenta la historia del guerrero mapuche y describe su determinación para exterminar a los conquistadores. Su valentía reunió su pueblo y encabezó sus tropas. En cualquier ocasión, el poeta no duda en relacionar el Toqui con los elementos de la naturaleza. Esta vez, lo presenta como el tronco terrenal o el árbol de la patria en los siguientes versos del quinto poema:

Anduvo el árbol duro de la patria.  
Los invasores vieron el follaje  
moverse en medio de la bruma verde,  
las gruesas ramas y la vestidura  
de innumerables hojas y amenazas  
el tronco terrenal hacerse pueblo  
las raíces salir del territorio. (p. 323)

Caupolicán fue un famoso líder mapuche que dirigió su pueblo araucano contra el conquistador español del Sur de Chile. Después de la derrota de Lautaro, fue elegido como sucesor y jefe de los araucanos. Su lucha y resistencia ante los españoles duró poco y Caupolicán terminó capturado. De ello, el poeta habla en estos versos:

El toqui dormía en la muerte.  
 Un ruido de hierro llegaba  
 del campamento, una corona  
 de carcajadas extranjeras. (p. 325)

El triunfo de los invasores significó indeleblemente la muerte del Toqui, quien fue atroz y horriblemente empalado hasta desangrarse. Su muerte fue tristemente descrita por Neruda. Su cuerpo ensartado representa toda su patria herida. La punta de la lanza que atraviesa sus intestinos se refiere al ataque del invasor asesino. Su sangre que caía sobre la tierra representa su muerte y su sacrificio, pero es al mismo tiempo una esperanza de hacer crecer otra semilla. Ésta simboliza a los que van a nacer, es decir los sucesores de Caupolicán que van a luchar como lo hizo para liberar su tierra sagrada de la avidez del conquistador.

*Condorcanqui Tupac Amaru (1781)*

José Gabriel Condorcanqui es conocido por el nombre de Tupac Amaru II por ser un descendiente de Tupac Amaru I. Éste fue el último gobernador del Imperio Inca ejecutado por el virrey Francisco de Toledo en 1574 por haber encabezado un levantamiento contra los colonizadores.

Orgullo de llevar sangre del último Inca, el caudillo Tupac Amaru II lideró la Gran Rebelión. Así «El padre de la batalla», perteneciendo a una clase social distinguida y por ser instruido, se rebeló y sintió el deber de salvar a su pueblo y cesar las injusticias contra los indígenas que trabajan en las haciendas y en las minas. En 1780, emprendió su misión de corregir la paupérrima situación de los indios esclavizados y azotados por los latigazos de los corregidores:

El indio te mostró la espalda  
 en que la nuevas mordeduras  
 brillaban en las cicatrices  
 de otros castigos apagados,  
 y era una espalda y otra espalda.  
 [...]  
 Hasta que armaste la jornada  
 De los pueblos color de tierra. (p. 340)



Primero, Tupac II reivindicó los derechos de los indios. Luego, su rebelión se transformó en un gran movimiento de la independencia de todos los territorios colonizados. En doscientos treinta años, esta rebelión se considera como la más amenazadora contra el dominio del Imperio Español. La postura de este último fue evidentemente un rechazo absoluto y lo persiguieron hasta su captura y su muerte:

Ataron tus miembros cansados  
A cuatro caballos rabiosos  
Y descuartizaron la luz  
Del amanecer implacable. (p. 341)

Cuenta la historia que, además de ser torturado, mataron a su esposa, a sus dos hijos y a sus amigos delante de sus ojos para obtener de él informaciones acerca de esta rebelión y terminar con ella. Pero estos sacrificios y estas amenazas no hicieron temblar a Tupac II.

Así, decidieron (José de Areche) ejecutarlo arrancando, primero su lengua y luego, atando sus manos y sus pies con una soga tirada por cuatro caballos de cada lado. La muerte de Tupac Amaru II no es más que los albores de la lucha para la Independencia.

## 2. DURANTE LA ÉPOCA INDEPENDENTISTA

Los libertadores en *Canto general* son también presentados como héroes y comparten el mismo emblema con los Resistentes. Pablo Neruda nos presenta una historia ramificada como las arterias y sólida como una cadena formada por los libertadores de América Latina. No le es suficiente hablar de uno o dos personajes históricos encerrándose, así, dentro de los límites de Chile, sino que fue más allá de las fronteras para rendir homenaje a todos. Prueba de ello, al principio, el poeta chileno tenía la idea de escribir un poema dedicado sólo a Chile, pero se sintió comprometido y perteneciente al «árbol americano» enraizado en todo el continente; sintió el deber de hablar por las voces emitidas de las cuatro esquinas del continente para formar una sola voz: la del poeta:

Mi primera idea del *Canto General* fue sólo un canto chileno, un poema dedicado a Chile. Quise extenderme en su geografía, en la humanidad de mi país, definir sus hombres, sus productos, la naturaleza viviente. Muy pronto me sentí complicado, porque las raíces de todos los chilenos se extendían debajo de la tierra y salían a otros territorios. O'Higgins tenía raíces en Miranda. Lautaro se emparentaba con Cuauhtémoc, la alfarería de Oaxaca tenía el mismo fulgor negro de las gredas de Chillán<sup>4</sup>.

La unión y la sucesión de los fuertes gobernadores y defensores de la tierra de América Latina encauzaron la independencia. Cabe destacar, antes de hablar de las figuras más relevantes de la historia, que varios poemas del *Canto general* están ornamentados por los árboles, los ríos, el cielo, las llanuras, las flores y los minerales. Por consiguiente, los héroes están comparados con algún elemento de la naturaleza al atribuirles una característica específica que reproduce un lado de su personalidad.

Recabarren, para Neruda, es la arena infinita de la pampa chilena:

Vi venir del espacio puro  
de las pampas inabarcables  
un hombre hecho de su misma arena. (p. 390)

Neruda dedica en memoria de Recabarren (1876-1924) dos largos poemas (XXXVI y XXXVII, páginas 382 y 390 respectivamente). En el primero, el poeta alaba a la gran figura socialista sin mencionar su nombre y comparándola con el metal de la tierra, el trigo, la lanza, lámpara, estrella, arena, pampa y arcilla. Mientras que en el segundo poema acaba por desvelar quién es:

Su nombre era Recabarren.  
Bonachón, corpulento, espacioso,  
Clara mirada, frente firme  
Su ancha compostura cubría  
Como la arena numerosa,  
Los yacimientos de la fuerza. (p. 390)

<sup>4</sup> Cito según Suárez, 2004, p. 91.

Como viene enumerado en esta estrofa y en otros versos, Neruda nos ofrece una presentación prolongada de este personaje en comparación con los citados anteriormente. Además de estas comparaciones y de esta descripción física, Neruda, esta vez, expone las características de la personalidad de este personaje histórico: «Es el chileno, es el durísimo chileno, sobreviviente de las obras, una firmeza tumultuosa, eres la resurrección, el puño, la ofensiva, el orden, el ataque, la lucha, la resistencia, la grandeza» (pp. 391, 396). Es también definido como patria, pueblo, escuela y casa.

Así, Luis Emilio Recabarren Serrano es una de las figuras más destacadas y conocidas de la historia de Chile. Es considerado como el padre del movimiento obrero chileno izquierdista en la provincia de Iquique:

Allí llegó con sus panfletos  
Este capitán del pueblo.  
Tomó al solitario ofendido  
Que, envolviendo sus mantas rotas  
Sobre sus hijos hambrientos  
Aceptaba las injusticias  
Encamizadas y le dijo:  
«junta tu voz a otra voz»  
«junta tu mano a otra mano» (p. 391)

Entre 1912 y 1926 fundó el diario bajo título de: *El despertar de los trabajadores*. Cabe señalar que no fue cualquier periódico, sino uno de los fuertes medios empleados por Recabarren con el motivo de ayudar a los obreros de salitre y para hacer llegar las quejas del ‘esclavo sin voz ni boca’:

Sus periódicos recién impresos  
entraron en las galerías  
del carbón, subieron al cobre,  
y el pueblo besó las columnas  
que por primera vez llevan  
la voz de los atropellados. (p. 392)

A causa de la publicación de importantes artículos que criticaban y retrataban la situación lamentable de la clase obrera, fue encarcelado muchas veces y se suicidó en 1924.

*Emilio Zapata (1879-1919)*

«El Caudillo del Sur» fue uno de los principales líderes de la revolución mexicana quien encabezó el Ejército Libertador del Sur. Emilio Zapata fue símbolo y representante de los campesinos desposeídos. En 1911, el revolucionario mexicano creó el famoso Plan de Ayala donde rechazó el gobierno de Francisco Ignacio Madero y reivindicó al mismo tiempo los derechos de los campesinos defendiendo su legítima propiedad de las tierras que fueron arrebatadas por fuerza por parte de los terratenientes y hacendados:

Cuando arreciaron los dolores  
 en la tierra, y los espinares desolados  
 fueron la herencia de los campesinos,  
 y como antaño, las rapaces  
 barbas ceremoniales, y látigos,  
 entonces, flor y fuego galopado...  
 [...]  
 Zapata entonces fue tierra y aurora.  
 En todo el horizonte aparecía  
 la multitud de su semilla armada. (p. 377)

Estos libertadores, y otros más, son todos guerreros y héroes que lucharon por su tierra y resistieron contra el invasor. Se derramó sangre, se mutilaron cuerpos, se derrumbaron civilizaciones, se robaron tesoros, murieron hombres, mujeres y niños con los puñales, las lanzas y las escopetas de los invasores opresores. Cada gota de sangre que recibía la tierra americana era para hacer brotar las semillas que arraizaron profundamente y dieron aquel árbol libertador cuyo tronco fue tan resistente que no sucumbió a los hachazos dados continuamente durante siglos por los conquistadores:

Aquí viene el árbol, el árbol  
 nutrido por muertos desnudos,  
 muertos de rostros imposible  
 empapados sobre una lanza,  
 desmenuzados en la hoguera  
 decapitados en el hacha  
 descuartizados a caballo  
 crucificados en la iglesia. (p.313)

No renunciéis al día que os entregan  
 los muertos que lucharon. Cada espiga  
 nace de un grano entregado a la tierra,  
 y como el trigo, el pueblo innumerable  
 junta raíces, acumula espigas,  
 y en la tormenta desencadenada  
 sube la claridad del universo. (p. 405)

### 3. PABLO NERUDA Y EL PUEBLO: HÉROES A SU MANERA

Además de describir a los libertadores y exaltar sus hazañas, Neruda no duda en crear otro héroe que es el trabajador explotado a quien dedica varios poemas. En éstos aparece modestamente con su nombre, su oficio y su dolor al ser oprimido.

En el octavo libro «La tierra se llama Juan», Neruda se refiere a distintos hombres del pueblo que tienen una historia en común. Fueron valientes, se sacrificaron por la patria y todos sufrieron en manos de los tiranos. Entre estos héroes comunes del pueblo hispanoamericano citamos a algunos: Olegario Sepúlveda (zapatero), Abraham Jesús Brito (poeta popular), Margarita Naranjo (salitrera), Cristóbal Miranda (palero), Arturo Carrión (navegante), Antonio Bernales (pescador), José Cruz Achachalla (minero) y entre otros. Es de señalar que Neruda hace referencia también a un héroe colectivo como los manifestantes de la Plaza en Santiago de Chile en 1946.

Detrás de los libertadores estaba Juan  
 Trabajando, pescando y combatiendo,  
 En su trabajo de carpintería o en su mina  
 mojada.  
 [...]  
 Lo ataron, y es ahora decidido soldado.  
 Lo hirieron, y mantiene su salud de manzana.  
 Le cortaron las manos, y hoy golpea con ellas.  
 Lo enterraron, y viene cantando con nosotros.  
 [...]  
 Pueblo, del sufrimiento nació el orden.  
 Del orden tu bandera de victoria ha nacido.  
 (pp. 534-535)

Sin embargo, Neruda en su función de poeta, no escribió su poemario desde fuera, sino que fue también involucrado y conside-

rado como uno más que vino para contribuir en aquella lucha por la libertad. En sus propias palabras dice:

Extendiendo estos deberes del poeta, en la verdad o en el error, hasta sus últimas consecuencias, decidí que mi actitud dentro de la sociedad y ante la vida debía ser también humildemente partidaria. Lo decidí viendo gloriosos fracasos, solitarias victorias, derrotas deslumbrantes. Comprendí, metido en el escenario de las luchas de América, que mi misión humana no era otra sino agregarme a la extensa fuerza del pueblo organizado, agregarme con sangre y alma, con pasión y esperanza<sup>5</sup>.

Todo empieza cuando fue elegido como senador y miembro del Partido Comunista. Asumiendo este cargo, Neruda recorrió el país proclamando a Gabriel González Videla candidato a la presidencia de la República. Éste, al subir al poder, implantó la «ley maldita».

En su libro *Confieso que he vivido*, el poeta recuerda este acontecimiento y le dedica varios escritos:

El presidente de la república, elegido por nuestros votos, se convirtió, bajo la protección norteamericana en un pequeño vampiro vil y encarnizado. Muchos de los amigos de González Videla, gente que le acompañó hasta el fin en sus trajines electorales, fueron llevados a prisiones en la alta cordillera o en el desierto por disentir de su metamorfosis<sup>6</sup>.

Así, Pablo Neruda denunció a Videla a través de *Carta íntima para ser leída por millones* y después de esto, fue perseguido por su famoso «Yo acuso». No obstante, en *Canto general* figuran el sufrimiento de la soledad y la tristeza de Neruda especialmente en el «Fugitivo» y lo traduce como sigue:

Por la alta noche, por la vida entera  
de lágrima a papel, de ropa en ropa,  
anduve en estos días abrumados.  
Fui el fugitivo de la policía:  
y en la hora de cristal, en la espesura  
de estrellas solitarias,  
crucé ciudades, bosques,

<sup>5</sup> Neruda, 2002, p. 391.

<sup>6</sup> Neruda, 1989, p. 244.

chacarerías, puertos,  
de la puerta de un ser a otro,  
de la mano de un ser a otro ser, a otro. (p. 557)

Así, y como viene explicado en estos versos, Pablo Neruda sufrió de la persecución del Estado por lo cual tenía que cambiar de refugio y permanecer escondido. Afortunadamente, la solidaridad humana lo salvó:

No me siento solo en la noche,  
en la oscuridad de la tierra.  
Soy el pueblo innumerable.  
Tengo en mi voz la fuerza pura  
para atravesar el silencio  
y germinar en las tinieblas. (p. 574)

Debido a las difíciles circunstancias que vivió Neruda y con la persecución rigurosa de Videla, sus amigos lo ayudaron a escaparse de Chile a través de las cordilleras del Sur. Una vez en Argentina, lo recibió su amigo Miguel Ángel Asturias.

Pablo Neruda vino para contar la historia, para exaltar a los oprimidos y buscar con fervor su libertad, para agradecer a sus amigos y hablar por la voz de los muertos y de los que vivían y no tuvieron voz. En su poema «Yo soy», después de haber expuesto su infancia, su época estudiantil, sus sentimientos, Neruda deja un testamento a los jóvenes poetas y a otras semillas que serán la continuidad de su voz:

Dejo mis viejos libros, recogidos  
en rincones del mundo, venerados  
en su tipografía majestuosa,  
a los nuevos poetas de América  
a los que un día  
hilarán en el ronco telar interrumpido  
las significaciones de mañana. (p. 706)

Algunos personajes históricos estudiados en este trabajo tienen todos un denominador común que es la lucha por la libertad y por la independencia. Neruda como poeta comprometido, sintió el deber y la necesidad de denunciar las circunstancias de los autócto-

nos frente a los colonizadores extranjeros dando a conocer los acontecimientos que estaban ocurriendo antes y durante la escritura de su obra. El poeta presenta un retrato social, político e histórico de América Latina en sus diferentes facetas. Luchas y victorias, resistencia y derrotas, sacrificios y masacres todos estos binomios representan lo que era el continente americano. A esto se juntan los diversos elementos de la naturaleza que aparecen tanto descritos, comparados, metaforizados o personificados.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Harvey, Robert, *Los libertadores. Lucha por la independencia de América Latina, 1810-1830*, Barcelona, RBA Libros, 2010.
- Navarro García, Luis, *Historia de las Américas I*. Madrid, Ed. Alhambra Longman, 1991.
- Neruda, Pablo, *Poesías escogidas. Canto General*, Madrid, Aguilar, 1980.
- Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*, Memorias, Barcelona, Planeta, 1989.
- Neruda, Pablo, *Para nacer he nacido*, Barcelona, Seix Barral, 2002.
- Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana III. Postmodernismo, vanguardia, regionalismo*, Madrid, Alianza, 2001.
- Rodríguez Monegal, Emir y Enrico Mario Santi, *Pablo Neruda*, Madrid, Taurus, 1985.
- Soler Rovira, José Carlos, *Para leer a Neruda*, Madrid, Palas Atena, 1991.
- Suárez, Eulogio, *Neruda total*, Chile, Ril Ediciones, 2004.